

تاريخ الاستلام (2024/04/02) تاريخ القبول (2026/03/22) تاريخ النشر (2026/03/30)

**Aproximación literaria del Magreb en la obra de Isaac
Muñoz**



**Literary Approach to the Maghreb in the Work of Isaac
Muñoz**

MORSLI Farouk ¹, SAIM Houari ²

¹ Universidad Aboubekker Belkaid, Tlemcen (Algérie), fmorsli33@gmail.com

² Universidad Ain Temouchent-Belhadj Bouchaib (Algérie),
houari.saim@univ-temouchent.edu.dz

Resumen:

El objetivo de este artículo es presentar la obra del escritor granadino Isaac Muñoz, relacionándola con la tendencia literaria que dominaba en aquel momento que es, el modernismo y cuando se habla Muñoz, se trata del Oriente y su impacto en esta tendencia y los de diferentes acontecimientos del fin del siglo XIX. El escritor fue un admirador de todo lo árabe y la mayoría de su obra está dirigida al Oriente y sobre todo el Magreb y Egipto. Esta investigación muestra la importancia del oriente en la novela española decadente que estaba obsesionada por todo lo exótico y raro que caracterizó la cultura árabe musulmana, a través de un autor que considera como un arabista y orientalista, amante del Oriente y su diversidad. El Magreb, constituye a todos los modernistas una forma de evasión de su diario cotidiano y explorar otros mundos llenos de maravillas, a lo largo de su trayectoria de creación artística y literaria.

Palabras clave: Oriente, árabe, Muñoz, modernismo, Magreb

Summary:

The aim of this article is to examine the work of modernist writer Isaac Muñoz and relate it to the dominant literary trend of the time: Modernism. In particular, it explores how the East influenced Modernism at the end of the nineteenth century through Muñoz's writing. The writer was an admirer of everything Arab and most of his work is directed to the East and especially the Maghreb and Egypt. This research shows the importance of the East in the decadent Spanish novel that was obsessed by everything exotic and strange that characterized Arab Muslim culture, through an author who

considers himself an Arabist and Orientalist, a lover of the East and its diversity. The Maghreb constitutes for all modernists a form of escape from your everyday life and explore other worlds full of wonders, throughout his career of artistic and literary creation.

Keywords: East, Arab, Muñoz, modernism, Maghreb

1. INTRODUCCIÓN

Primeramente, para España, la presencia árabe a diferencia de otras naciones europeas, no fue una situación repentina. Desde julio de 711 hasta enero de 1492 existió en la península una frontera permanente con el Islam. La literatura medieval española es repleto de referencias al otro, representado en los musulmanes, por eso existían siempre los enfrentamientos entre nobles caballeros cristianos e igualmente, nobles y caballerescos moros, lo que provocó una imagen idealizadora del conflicto político y religioso que se desarrolló desde la caída de Granada.

Se presentó como una temática de tintes heroicos. El Oriente conformaba entonces un sustrato de la cultura española, nutrido por la herencia árabe en al-Ándalus. Así, frente al resto de Europa, España halló en el Magreb un compendio de ideas, creencias y vestigios históricos que, a principios del siglo XX, se decantaron en un código esencial sobre lo oriental. Este canon incluía la sensualidad, la tendencia a la crueldad, el onirismo, la ausencia de racionalidad y una nobleza intrínseca en la acción; un atraso y un conjunto de prejuicios que permanecieron inmutables. A finales del siglo XIX, autores imaginativos dotaron a este cuerpo de conocimientos de mayor claridad y detalle, diferenciándolo del occidentalismo. Esto fue especialmente notable en la literatura de la decadencia simbolista a partir de 1880, como reflejan las colecciones de Muñoz: *Miniaturas y colores grises* (1898) y *La sombra de una infanta* (1910), su única incursión poética. (Correa Ramón, 1996, p. 27)

En este artículo pretendemos elaborar una aproximación literaria bajo la influencia del Oriente en la obra de Isaac Muñoz, desde unas perspectivas bien definidas focalizadas en la presencia del Magreb como fuente de inspiración para determinar después el papel de lo árabe y lo oriental en la obra modernista finisecular.

Partiendo de las ideas anteriores, el análisis se enfocará en la función del Oriente en las letras españolas, especialmente en la época del modernismo, que se determine por la pérdida de las colonias y la decadencia desastrosa de la monarquía española, aquellas circunstancias que han empujado a los intelectuales españoles finiseculares a evadir y buscar otros temas y fuentes de inspiración fuera del ambiente occidental hostil que domina en aquel momento, por consiguiente trataremos de saber, ¿Qué influencia ejerció el Magreb en la obra de Isaac Muñoz? Y ¿cómo lo ha tratado en su obra? También ¿en qué consiste el papel del

modernismo en la construcción de un nuevo Oriente? Y ¿Cuáles es la posición modernista de Muñoz, en el decadentismo?

Las razones que nos han motivado a conocer a un escritor como Isaac Muñoz, son varias, primero por su producción orientalista y arabista tan amplia y variada que cabe el Magreb, Egipto y partes del medio Oriente, segundo por la escasez de estudios literarios sobre el autor, por eso se considera como una figura modernista olvidada dentro de los estudios del panorama literario español de la época contemporánea.

Por eso, nuestro objetivo es sacar a la luz la obra de Muñoz, y dar al lector una oportunidad a conocer un escritor y artista que utiliza su talento de autor para comunicar con el ambiente magrebí, como fue el caso de otros autores más conocidos en este ámbito modernista y orientalista, sobre todo los trabajos de Francisco Villaespesa, Ramon del Valle Inclán y Rubén Darío.

Nuestra búsqueda está basada en un método analítico que involucra la observación de la visión orientalista destinada a la sociedad Magrebí, que padece entre el desierto y la pobreza.

2. La influencia del Magreb en la obra de Isaac Muñoz:

Cabe señalar, en primer lugar, que el concepto de Oriente introducido en este estudio, como hemos evocado en la introducción, incluye los países del Magreb, Egipto y algunos países de Oriente Medio, para no confundirse con otros conceptos que forman parte del fenómeno del orientalismo.

Muñoz, que era el hijo mayor, de espíritu libre y heredero de una sociedad sofocante y profundamente reservada, creció en una familia militar burguesa que se veía a sí misma como servidora de los ideales nacionales. Además de una herencia católica que había reconquistado España del dominio del Islam, era una familia ennoblecida por Felipe II por sus servicios a la Corona. Su primer contacto con el norte de África debe de haber sido una experiencia profunda, como ha observado Correa: "Su idealización de la realidad oriental es bien palpable, especialmente en esta etapa de acercamiento a los países islámicos. Paulatinamente, su conocimiento de la realidad musulmana se irá haciendo mayor, hasta llegar a especializarse en el tema a nivel periodístico. Sin embargo, en su acercamiento al Islam siempre subyace la nostalgia del paraíso perdido, una semilla de lo primitivo e incontaminado, tratado en todo momento por el filtro ideal de los sueños recordados del esplendor andalusí". (Correa Ramón, 1996, p. 55)

Las fantasías y las ilusiones modernistas adultas sobre el Magreb coinciden en su novela *La fiesta de la sangre. Novela mogrebina*¹, de 1909, donde se inspiró directamente en ese encuentro con el Magreb. Sin embargo, prácticamente todas

¹ El autor Isaac Muñoz, ha utilizado de manera intencional la palabra Mogreb o mogrebina, en vez de Magreb, para llamar la atención de que está hablando de su propio Magreb, que lo describe según su punto de vista.

sus novelas y poemas están marcados por una nostalgia de lo que se perdió en España con las expulsiones de los judíos y los moriscos en los siglos XV y XVI. Y, por supuesto, el paraíso perdido, que ahora ha sido redescubierto en esa parte de la civilización Omeya, constituida por los imperios almorávide y almohade de al-Ándalus. (Muñoz, 1909, p. 40)

En el año de su primera visita a Ceuta y Marruecos, en 1906, publicó *Voluptuosidad*, donde la sensación de volver a algo que se ha perdido y la identificación con ello resulta clara cuando el protagonista de la novela visita el norte de África. En la novela *Lejana y perdida*, publicada en 1913, manifiesta su admiración por las tradiciones y rituales de los musulmanes, como la voz extensa y duradera del muecín, así como la descripción de los fieles con sus barbas que rezan en la mezquita. (Muñoz, *Lejana y perdida*, 1913, p. 138)

Muñoz nos presenta en su obra un aparente diario de viaje, que es, en realidad, una evocación simbolista decadente de proyección emocional a través de la voz del muecín y la estetización de la realidad, donde los ojos y las barbas se transforman en ricos materiales, se colorean las sombras y se perfuman las oraciones. Todo esto se subtiende en el adjetivo emotivo, más que descriptivo, “puro”, que evidencia la identidad árabe-musulmana a lo largo del tiempo.

En *La fiesta de la sangre. Novela mogrebina*, escrita tres años después de realizar frecuentes viajes por el Magreb, el narrador en primera persona —que puede ser un narrador-personaje secundario, o a lo mejor el mismo escritor— exclama: “¡Cuánto lloro el pasado que huyó de nosotros! ¡Oh, Dios mío! ¡Cómo no! ¡recuerda los días de dicha, las noches dulces y suaves! ¡Oh, nuestras mansiones de Andalucía, con cuánto dolor os dejamos: No, no os olvidaremos nunca”. (Muñoz, *La Fiesta de la Sangre*, novela mogrebina, 1909, p. 113)

Por esta razón, las últimas declaraciones del autor en la cita anterior expresan lo que España perdió después de la caída de Granada y la ansiada, pero irrecuperable, gloria del pasado. Y esto es lo que empujó al escritor a buscarlo en otra tierra, puesto que en su país natal es mucho más deficiente, con un deseo de recuperar algo que tal vez no esté irremediablemente perdido. Para Muñoz, el verdadero Oriente merece la pena ser entregado a los lectores para que disfruten de la experiencia vital con un lenguaje que revela la estética modernista de aquella época.

En *Lejana y perdida*, el narrador repite ese sentimiento de pérdida: “Quedaba en el aire la trágica melancolía de aquellos andalusíes que, en el silencio fragante de la ciudad mogrebí, sepultaron para siempre las amarguras de sus amores muertos y de su patria perdida”. (Muñoz, *Lejana y perdida*, 1913, p. 138)

Es el narrador, tanto como el andalusí exiliado, quien intuye la trágica melancolía de la expulsión y separación del paraíso. Este último lugar histórico de la Granada nazarí se había convertido en el emotivo centro de su edad adulta, pero indisolublemente fusionado con la infancia de Muñoz y sus experiencias. Granada está a la vez fragmentada y entera: un lugar, la ciudad de su nacimiento, sus

primeros años, una construcción psicológica y un deseado mundo de ensueño modernista. Con tales declaraciones, Muñoz se revela a sí mismo como el romántico y simbolista que es.

La fiesta de la sangre, a través de un fragmento del “ya azafi”, un tradicional mogrebino es una elegía de Aqsa por la pérdida de Granada. (Muñoz, *La Fiesta de la Sangre*, novela mogrebina, 1909, p. 113)

El Magreb le sirve de pantalla sobre la que proyecta su abrumador poder. La nostalgia se presenta a partir de una serie de elementos que se cruzan con anhelos para conseguir ese sentimiento privado que tanto buscaba en su país natal. En ocasiones, cita poemas de las comunidades exiliadas de al-Ándalus, con las que se identifica estrechamente. Son poemas conservados en Marruecos desde las expulsiones del siglo XVI, los cuales, sirven en su función intertextual para formar la imagen original de al-Ándalus, reflejada en la novela *La fiesta de la sangre* a través de un fragmento del ya azafi, una elegía tradicional mogrebí por la pérdida de Granada. (Muñoz, *La Fiesta de la Sangre*, novela mogrebina, 1909, p. 113)

A continuación, la comunidad morisca andaluza exiliada se convierte en portadora de las propias obsesiones de Muñoz. Algunas dicotomías, como Granada y Marruecos, o infancia y edad adulta, son los espacios comunes de su búsqueda psicológica del “Otro” deseado, por lo que se ha perdido o por lo que se ha prohibido. De hecho, en ocasiones, el Oriente se convierte en una triple representación donde se expresa la realidad del Magreb. (Correa Ramón, 1996, p. 26)

Seleccionado a través de una imagen prismática y múltiple, el Oriente se ve:

1. Primero, con el impacto de leyendas y baladas leídas en la infancia.
2. Segundo, a través de la representación orientalista que hace Muñoz.
3. Y tercero, más filtrado a través del espejo psicológico o espéculo de la persona perdida, que se encuentra en el paraíso de Gharnatha.

El Edén perdido de los descendientes de la expulsión, las comunidades que conoció en Marruecos después de 1906, la construcción psicológica del sueño orientalista del Muñoz maduro y del adolescente, sus recuerdos infantiles de la ciudad que lo vio nacer se entrelazan. (Cansinos-Assens, 2011, p. 189)

De este modo, se puede entender que el Oriente no ofrece una realidad, sino una representación que enmarca las necesidades personales. Puede ser del Oriente granadino, con su sensualidad, violencia y grandeza, misterio y fatalidad oriental. Al mismo tiempo, el lenguaje y las imágenes son típicos de la decadencia simbolista: jardines iluminados por la luna, palacios mágicos, princesas exóticas, dolor romántico, un arte de silencio y espiritualidad que amplifica la autoestima del artista de fin de siglo.

Así, en *Lejana y perdida*, encontramos el poder evocador que Oriente puede permitirse cuando leemos los nombres de las ciudades y capitales del mundo árabe oriental como El Cairo y Damasco. (Muñoz, *Lejana y perdida*, 1913, pp. 56-57). Por consiguiente, se evoca Oriente en términos de una proyección psicológica, una

especie de trance casi místico, iluminado, que llama la atención a través de las palabras de Muñoz: que Oriente es placenteramente salvaje, incivilizado, indómito; un paraíso perdido y virgen del que el autor había sido expulsado y al que ahora puede regresar; Oriente es una mujer que espera su acto de desfloración y, por tanto, posesión.

Las ciudades del Magreb evocan un tiempo atemporal del mundo, dado que se siente una quietud inmutable y eterna, carente de la posibilidad de perder o de causar daño. En *La fiesta de la sangre*, Muñoz evoca este lugar con sus olores profundos de rosas y plantas como jazmines. (Muñoz, *La Fiesta de la Sangre*, novela mogrebina, 1909, pp. 58-59)

No obstante, a pesar de toda la decoración de Marruecos con sus gritos y viñetas de tiendas y mercados, la evocación de Muñoz tiene sus raíces en lo literario y estético finisecular, que resulta ser una experiencia del orientalismo europeo, aunque expresada de manera positiva, que resalta la misteriosa mano femenina que evoca, en este sentido, la dominación europea y explica la verdadera visión occidental. En el mismo sentido, cabe señalar a Edward Said, el escritor palestino cuya famosa obra, titulada *El Orientalismo*, cuando dice: “Hasta el siglo XIX, con la excepción del islam, Oriente fue para Europa un dominio con una historia continua de dominación occidental que nadie había puesto en cuestión”. (Said, 2002, p. 110). Por el mismo motivo, alude también a la influencia de “la femme fatale” de Gustave Flaubert.

3. El papel del modernismo en la creación del Oriente:

Partiendo de la idea de la aparición del modernismo y su llegada a España, es relevante destacar que dio sus primeras muestras en Hispanoamérica a finales del siglo XIX. Allí encontramos un especial empeño por la forma más que por el contenido, empleando precisamente un estilo primoroso y delicado, con más sensualidad y elegancia, además de una demasía de palabras y de recursos expresivos, sonoros y coloristas. Otra característica que marca este movimiento es el uso del azul, que era el color privilegiado para los modernistas. La utilización excesiva de estos recursos artificiosos fue criticada por los críticos de esa época, quienes no rehusaron su efecto contra el poder del realismo. Estas señales se manifiestan con máxima claridad en las palabras del prólogo de *Prosas profanas* (1896), del modernista y poeta nicaragüense Rubén Darío, donde habla del contenido de sus obras y, sobre todo, de los versos que revelan los principios de este movimiento refinado, que reúne entre sus versos a reyes, princesas y una abundancia de cosas raras e imaginarias, como ciudades lejanas y leyendas. (Darío, 2013, p. 09)

El ideal modernista encarna todos estos elementos en los poemas de parnasianos y simbolistas. Según el pensamiento modernista, el cisne es el ave en la que se transforma Zeus para seducir a la hermosa Leda, la esposa del rey de Esparta. El cisne representa tanto la belleza como el ansia de trascendencia o la pureza. Con todas estas características se identifica Rubén Darío, y se puede

constatar a través de sus versos: “El dueño fui de mi jardín de sueño, lleno de rosas y cisnes vagos” (Darío, Cantos de vida y esperanza, los cisnes y otros poemas, 1907, p. 26). Sin embargo, este mismo símbolo sería utilizado por los detractores del modernismo para reivindicar el fin de este movimiento en sus poemas, como es el caso de Enrique González Martínez, en su libro de 1910 *Los senderos ocultos*, donde declaró la desaparición del modernismo con la muerte del cisne. (González Martínez, 1911, p. 113)

Otro movimiento nació de esta polémica del modernismo y se manifestó utilizando el Oriente como instrumento para revolucionar y rechazar los hábitos tradicionales de la burguesía. Es lo que se denomina el decadentismo, que se manifestó también por primera vez en Francia a finales del siglo XIX. En la decadencia, se cambia el concepto de belleza en la literatura. Así, dejamos de hablar solo de temas divertidos y positivos y empezamos a hablar del mundo prohibido, el mundo criminal, el mundo desagradable y la belleza que existe en lo extraño. En contraste con la literatura realista, que denunciaba la injusticia y buscaba enfatizar hasta cierto punto la necesidad de crear una sociedad platónica, la literatura decadente buscaba enfurecer a la burguesía glorificando la perversidad, la oscuridad y el absurdo. Estos escritores se caracterizan por sufrir un gran aburrimiento vital y, como no hay nada que les haga sentir vivos, están siempre en busca de sensaciones intensas, sobre todo aquellas cercanas a lo prohibido o insalubre. (Gullón, 1990, p. 65)

El proceso de capturar el espíritu o el alma del lugar en pequeños detalles, viñetas domésticas, atmósferas, rituales de oración atemporales, etc., es muy similar a las evocaciones de pequeños pueblos castellanos en la obra de los contemporáneos de Muñoz. Los autores modernistas y especialmente Azorín, Unamuno y Baroja, consideran al Oriente como una pátina puesta sobre sus propias inquietudes, compartidas con otros intelectuales de la época, para redescubrir el misterio oriental. Oriente se ofrece como medio de salvación para Occidente y, por lo tanto, para España. En 1913, en su obra *La corte de Tetuán*, Muñoz describe una raza árabe sagrada con misterios que encantan el alma y secretos de esplendor que la encienden. Cuando una Europa deslustrada anhela esplendor, entonces surgió la luz del Magreb para alcanzar los tesoros inagotables de Oriente. (Muñoz, *La corte de Tetuán*, 1913, p. 70)

Primero, encontramos a Muñoz como un escritor de viajes que pinta cuadros de palabras para sus lectores y rellena sus artículos con relatos de monumentos arquitectónicos, costumbres, imágenes y sonidos, figuras destacadas de la política y las artes, etc. Sus artículos pretenden ofrecer una visión especializada para un público general. (Correa Ramón, 1998, p. 513) Y, efectivamente, los artículos de Muñoz fueron extremadamente populares y se convirtió en un nombre familiar para los lectores de *El Heraldo de Madrid*. En esto, Muñoz es un típico orientalista. Said argumenta en este sentido que "el conocimiento de las razas sometidas o de los orientales es lo que hace su gestión fácil y rentable; el conocimiento da poder,

más poder requiere más conocimiento, y así sucesivamente en una dialéctica cada vez más rentable de información y control". (Said, 2002, p. 36)

Esta actitud general occidental se encuentra en contraste y pone en duda la admiración e identificación de Muñoz con el Oriente, una pura construcción a la norma occidental reflejada en la obra de los autores modernistas que hemos presentado anteriormente. Por eso, cabe mencionar que la actitud de Muñoz responde a dos miradas: una a favor de su identidad española cuando se trata de los intereses de su país y otra magrebí cuando se trata de su admiración y fantasías orientalistas.

La rebeldía finisecular se caracteriza por este rechazo a la sociedad contemporánea, autómatas que se basa en el maquinismo y la lucha de clases dentro de un ambiente de pulverización del individuo y un ascenso del nivel de vulgaridad y conformismo burgués. Todo eso se realiza en busca de un ámbito exótico que puede ser una ráfaga de viento fresco que puede dar un nuevo comienzo fuera del entorno impostor europeo. (Litvak, 1990, pp. 76-77)

Muñoz presenta en sus obras no solo el lado humano y natural, sino también el lado artístico y arquitectónico del legado musulmán, sobre todo en Andalucía en general y con especial atención en su ciudad natal, Granada, que sigue siendo hasta ahora un testimonio civilizado de una época de auge cultural y científico. Al mismo tiempo, insiste en el impacto de lo árabe en el Magreb. (Muñoz, *Un héroe del Mogreb*, 1913, p. 21). En otra ocasión, el autor alude a un lugar fenomenal que ha inspirado a muchos autores finiseculares y que fue una ilusión para la mayoría de ellos: el "harén", un conjunto de mujeres que viven en un lugar cerrado y dependen de un hombre, que suele ser un noble, un hombre de estado, un príncipe o un rey musulmán. (Muñoz, *Un héroe del Mogreb*, 1913, p. 56)

Autores como González de Castro, Manuel Paso, Azorín, Arturo Reyes, Villaespesa, se inspiraron en el tema arquitectónico para revivir estos lugares de carácter árabe-musulmán que España ha tenido la oportunidad de aprovechar y explotar, esta herencia tan valiosa que nuestros abuelos han dejado en la tierra de los hispánicos. Así, se consideran estos edificios como una fantasía, un ensueño que se vuelve realidad. Con un patrimonio icónico como la Alhambra, se puede crear otra versión de "Las mil y una noches" para celebrar esta transmisión de una generación a otra. (Litvak, 1990, p. 80)

Goy de Silva, otro escritor modernista finisecular español, enmarca en su obra titulada *Salomé* esta tendencia exótica: "leones de bronce, en un salón de áureas y gigantescas columnas espirales, con rejas púrpura y ricos ormesíes... de perlas, esmeraldas, topacios y rubíes" (Goy de Silva, 1913, p. 38).

En *Ojos de Astarte*, Muñoz presenta otra sensación exótica que habla de las doncellas que cantan. Esta tradición oriental de la esclava o libre que canta a la música y a los diferentes instrumentos como las flautas, *darbukas* y *camanyas*, entre otros, para crear una sensación milagrosa en boca de las doncellas: "Doncellas vestidas de blanco lino tornaban a sus hogares cantando salmos

nupciales.” (Muñoz, Ojos de Astarte, 1911, p. 05). Además de esto, se encuentra una escena en Esmeralda de Oriente, donde se celebran fiestas con músicos y bailarinas del desierto: “Sonaron las camanyas con estridencia quejumbrosa, y se elevó el canto con una tristeza brusca, rota y aullante. Los hombres, sentados en el suelo, cantaban con acentos de salmodia esos cantos bárbaros que expresan el dolor con tan ruda fiereza.” (Muñoz, Esmeralda de Oriente, 1914, p. 116) Y cuando las bailarinas empiezan a mover sus cuerpos para bailar: “Lentas, casi inmóviles, con un movimiento que apenas ondulaba las anchas caderas, las mujeres iniciaron los estremecimientos sagrados de la danza.” (Muñoz, Esmeralda de Oriente, 1914, p. 117)

En el mundo islámico, el exotismo oriental se basa principalmente en la sensación, en la memoria temporal que le lleva rápidamente a los vagos reinos de la mente. Este es uno de los recursos más poderosos del esteticismo. Porque la percepción de los colores, los sonidos, la suavidad de los materiales y los olores evocan un largo viaje de emociones y correspondencias. Exiliado de su paraíso espiritualmente seguro, este artista de fin de siglo debe buscar sueños reconfortantes que le abran la puerta a un Edén perdido. Ricardo Gullón, en su investigación sobre las diversas direcciones del modernismo, alude al entorno que le servía. En otras palabras, este personaje creó una imagen de sí mismo que lo negaba y le daba una sensación de seguridad sobre su identidad. (Gullón, 1990, p. 81)

Como lo afirma el escritor: “una iluminación fosforescente, alegría edénica y salvaje de los fabulosos lugares vírgenes.” (Muñoz, Lejana y Perdida, 1913, p. 57).

En la cita anterior, Muñoz utiliza algunos adjetivos que tienen un significado que se puede calificar como esperanzador, como “edénica” y “vírgenes”. Esto explica la actitud sorprendida de algunos autores que se enfrentan a una situación única y rara, entonces se sienten poseídos de una sensibilidad distinta. Estos lugares salvajes e incontaminados se explican, según Gullón, como un hombre modernista, distante no solo de la sociedad sino también de la realidad, que debe afrontar el dramático hecho de la soledad. Al descender al abismo, intenta despertar su sensibilidad por lo irracional y encontrar el reino de lo extrasocial y primitivo. (Gullón, 1990, p. 81)

La búsqueda de Isaac Muñoz de un territorio virginal que le puede proveer la tranquilidad y la inspiración lo ha llevado definitivamente al Oriente, un territorio tan dignificado literariamente hasta que pueda superar sus perspectivas. Era como un lugar donde se realizan los íntimos sueños. En este sentido, Luis Antonio de Villena anota que “el orientalismo islámico en la literatura surgió como un tema del romanticismo, pero fue el simbolismo el que lo estableció y lo profundizó como un deseo creciente de destinos exóticos en aquella época que conocía distintas realidades alternativas”. (De Villena, 2000, p. 09). Por este motivo, Muñoz, sostiene que el Oriente es la cuna de la civilización, a pesar de la existencia de una variedad orientalista mundial como en otros continentes como Asia y África.

La fascinación de Muñoz por el Magreb revela una cantidad de estudios que sobrepasan 200 artículos en El Heraldo de Madrid en nueve años. Estos artículos fueron reunidos y se convirtieron en libros separados con temas centrados en el Magreb, como: "La agonía del Magreb", "En el país de los cherifes", "La corte de Tetuán", "Política colonista" y "En las tierras de Yebala". (Correa Ramón, 1998, p. 507)

Para Muñoz, el Oriente significa específicamente un camino para la libertad pensativa e intelectual. Al mismo tiempo, ofrecía un "Otro" deseable y positivo, más bien una cultura exótica pero obviamente superior. Lo que diferencia a Muñoz de los demás autores de su época, como Gómez Carrillo y Villaespesa, es su amor por el Oriente, que era más que una aversión por el clima de Madrid. La imaginación del autor fue una proyección de sus anhelos, un lugar adecuado para su refinada sensibilidad finisecular y decadente, y un refugio de las asfixiantes costumbres burguesas y la sociedad de la España católica a principios del siglo XX. Lo que nos lleva a comprender que es un rechazo a la realidad presentada en aquella época para dirigirse hacia un discurso social acompañado de un lenguaje disidente de la Decadencia finisecular, lo que resultó una amenaza para los principios estéticos y morales de la gente vieja. (Cardwell, 2023, p. 313)

Esta visión la afirma Cansinos Assens, un compañero y colega de Muñoz, en la cita siguiente: [Amo los besos que sangran..., el placer que es como un dolor..., la pasión infinita que sólo se conoce en Oriente..., y que no distingue sexos... Yo en Marruecos tengo una novia, Estrella Azancot, y un efebo, Hamid... Yo soy un alma hermafrodita como el Sagamor de Eugenio de Castro... y como el gran D'Annunzio... Yo me ahogo en esta sociedad hipócrita y puritana que no concibe más que el cocido y el matrimonio...] (Cansinos Assens, 1982, p. 151)

La crítica modernista sitúa a Muñoz en una posición central en la versión española de la decadencia que forma parte del modernismo. En este contexto, los dos últimos adjetivos de la cita anterior son particularmente reveladores, "inexplorado" y "virgen". El oriente, para Muñoz, no es un lugar sino un territorio por explorar, al mismo tiempo, una naturaleza misteriosa con ansias de aventura.

Conclusión:

A lo largo de este estudio, hemos visto que el Magreb, para Muñoz, es una historia de amor que a veces coincide con la visión orientalista occidental que se fundamenta sobre principios de dominación. En este artículo se puede ver el Magreb, según el punto de vista del escritor, también es posible constatar la relación entre el Oriente y el modernismo finisecular, aquella relación que dio una oportunidad a esta tendencia para enriquecer sus temas y explorar nuevos horizontes que nunca cruzaron su imaginación.

El espíritu castellano se expresa ostensiblemente sobre el Oriente, en unos términos propios de sus contemporáneos, Unamuno, Azorín, Baroja entre otros. Pero el espíritu del escritor fue de Castilla y del Oriente granadino donde se reúnen todos los elementos esenciales de su creación literaria.

La obsesión del novelista por el Oriente, fue porque está atrapado en la red de los discursos psicológicos de su época, del orientalismo y del análisis guiado por el determinismo de la cuestión del Magreb. Y ambos discursos pueden emplearse junto con uno. El esteticismo y la autoproyección simbolista modernista, junto con otros legados de finales del siglo XIX. Los de Unamuno en su literatura de viajes, El Camino de perfección de Baroja y La ruta de Azorín, Don Quijote y los demás. Estos ejemplos se relacionan con los escritos de Isaac Muñoz, y pertenecen a la misma fusión de elementos. En la combinación de los discursos de la ciencia, las bellas artes, el esteticismo y en la interacción de uno con los demás; en la fragmentación de cada uno para producir un collage de referencia, un mosaico de afirmación consciente que revela constantemente lo oculto de las huellas inconscientes y suplementos de pérdida y deseo. Isaac Muñoz, como lo fueron la mayoría de sus contemporáneos fue un Artista finisecular, un modernista, africanista y arabista. Por ende, este estudio es un comienzo para llegar a formar un proyecto de investigación sobre el mundo árabe y su impacto sobre el occidente, con el fin de llegar a explorar otros temas relacionados con los escritores orientalistas que han colaborado con sus trabajos a descubrir la belleza del mundo árabe. También para favorecer futuras investigaciones que pueden indagar en esta área de estudios.

Bibliografía:

- Bachoud, A. (1990). Isaac Muñoz, orientalista y africanista. *Awraq*, XI, 156.
- Cansinos Assens, R. (1982). *La novela de un literato* (Vol. I). Madrid: Alianza.
- Cansinos-Assens, R. (2011). *La Nueva Literatura*. Madrid: Arca Ediciones.
- Cansinos-Assens, R. (2011). *La Nueva Literatura*. Madrid: Arca Ediciones.
- Cardwell, R. (2023, Mayo 27). Modernismo, Orientalismo, Determinismo and the Problematical Case of Isaac Muñoz Llorente en *Bulltin of Spanish Studies*. Récupéré sur Taylor and francis online: <https://doi.org/10.1080/147538202317345041>
- Correa Ramón, A. (1998). "Colaboración del escritor modernista Isaac Muñoz en el *Heraldo de Madrid*". *cauce revista de filología y su didáctica*(21-22), 513.
- Correa Ramón, A. (1996). *Recuperación de un Escritor Andaluz, Isaac Muñoz (1881-1925)*. Granada: Universidad de Granada.
- Correa Ramón, A. (1999). La Estética Religiosa del Dolor en el Orientalismo. *Bulletin of Hispanic Studies*, LXXVI, 502.
- Darío, R. (1907). *Cantos de vida y esperanza, los cisnes y otros poemas*. Madrid: F.Granada y C Editores.
- Darío, R. (2013). *Prosas Profanas*. Madrid: Espasa Calpe.
- González Martínez, E. (1911). *Los senderos ocultos*. Sinaloa: La voz del norte.
- Gullón, R. (1990). *Direcciones del Modernismo*. Madrid: Alianza.
- Leblich, B. d. (1836). *Viajes de Ali Bey al Abbassi por Africa y Asia*. Valencia: Libreria de Mallen y sobrinos.
- Litvak, L. (1990). Exotismo del Oriente Musulman Fin de Siglo. *Awraq*, Anejo al Vol XI, 74.
- Muñoz, I. (1913). *Lejana y perdida*. Madrid: Helénica.

- Muñoz , I. (1913). La corte de Tetuán. Madrid: Helénica.
- Muñoz, I. (1909). La Fiesta de la Sangre, novela mogrebina. Michigan: University of Michigan Library.
- Muñoz, I. (1914). Esmeralda de Oriente. Madrid: Juan Pueyo.
- Said, E. (2002). Orientalismo. Barcelona: Debolsillo.